
¿Qué es un Auto Sacramental?

Pedro María Sánchez

En una primera apreciación podemos decir que es un texto dramático que se estructura para difundir la doctrina de la fe católica.

Esto, si bien es cierto, no es lo único.

También es cierto que conforma una estructura dramática que va a sentar las bases de lo que, siglos más tarde, será un referente del teatro contemporáneo.

En los autos sacramentales se habla de cuestiones que, al margen de su naturaleza, son expuestas por personajes arquetípicos, no están sujetos a normas de comportamiento psicológico. No se trata, pues, de mostrar cómo los seres humanos percibimos nuestra realidad cotidiana, con sus avatares o cosa parecida. Se pone en boca de los personajes aquello que es concepción de un determinado universo conceptual. Así aparecen la riqueza, la pobreza, el mundo, Dios...

Todo se muestra en una suerte de estrado en el que el espectador es, de alguna manera, jurado que podrá extraer unas determinadas conclusiones de lo que allí acontece.

Esto, que puede parecer algo peregrino, no es tal si pensamos en el teatro de Bertolt Brecht. Él también utilizaba su lenguaje dramático de manera muy parecida: los banqueros actúan según unos parámetros y los usuarios de los servicios que les ofrecen actúan según otros parámetros, por poner un ejemplo. Hay antecedentes del teatro de Brecht en autores del romanticismo alemán, como Heinrich von Kleist —*El cántaro roto*, en el que se mostraba a un juez corrupto que usaba de su poder para desviar sus responsabilidades en

un caso de acoso a una adolescente de la que estaba prendado— por poner otro ejemplo. Los autos sacramentales están en la base de estructuras dramáticas que han permanecido en el tiempo. Nos encontramos, pues, ante un tipo de pieza teatral esencialmente cercana.

La divina Filotea plantea un asalto, fuerzas que se contraponen. Hay un combate dialéctico, filosófico entre el alma, el mundo, el demonio y la carne.

Para mí todo espíritu tiene su carne, humedad, inconfesado deseo... y toda carne la sencilla y luminosa grandeza de lo más elevado. Pero esta percepción mía no es la materia dramática de este auto sacramental. Aquí alma, mundo, carne... son enemigos, opuestos. Así lo entiendo y así lo he respetado.

Este planteamiento nos permite indagar en un juego teatral vivo, no sujeto a doctrina, que el espectador podrá evaluar... en todos sus aspectos.



***La divina Filotea* o el “canto del cisne” de Calderón**

Esther Borrego Gutiérrez

[...] *murió nuestro buen amigo don Pedro Calderón y cantando, como dicen del cisne; porque hizo cuanto pudo en el mismo peligro de la enfermedad por acabar el segundo auto del Corpus [...]*
(Antonio de Solís, carta de 1681)

Mayo de 1681. Don Pedro Calderón de la Barca estaba finalizando la composición de *La divina Filotea*, segundo auto sacramental previsto para las cercanas fiestas del Corpus en Madrid, cuando le sobrevino la muerte el 25 de mayo. El primero, que sí logró terminar, fue *El cordero de Isaías*. Testimonios de la época certifican que fue el dramaturgo Melchor de León quien puso fin a *La divina Filotea* y él mismo quien compuso los dos sainetes intermedios; que la loa se encargó a Antonio de Carvajal; y, finalmente, que la música fue del maestro Manuel de Nabas. Los numerosos testimonios manuscritos e impresos conservados, desde finales del XVII hasta bien entrado el XVIII, así como la noticia certera de sus sucesivas representaciones prueban el éxito y la popularidad del auto. La primera representación, de 1681, corrió a cargo de la compañía dirigida por Juan Antonio de Carvajal, integrada por actores tan conocidos en la época como Josefa de Morales, Bernarda Manuela, Teresa de Robles, Francisca de Bohorques, Bernardo Pascual y Francisco de la Calle, entre otros. En el reparto figuraba una notable proporción de actores y actrices “músicos”, es decir, que habitualmente asumían papeles con bastantes pasajes cantados. Las siguientes representaciones se documentan en Valladolid en 1682 y en 1700, y en Madrid en 1700, 1712, 1723, 1732, 1745 y 1756. Parece que la mú-

sica que José de Nebra compuso, y que ustedes van a disfrutar, estaba destinada a las representaciones madrileñas de 1745, que se sucedieron entre el 3 y el 22 de julio en el Teatro del Príncipe y a cargo de la compañía de Petronila Jibaja.

Como se puede comprobar, el escenario de la representación ya no fue la calle ni el ambiente fue el de las fiestas del Corpus, sino que fue un teatro “comercial” el que acogió nuestro auto sacramental, al que se añadieron la loa inicial y los sainetes, piezas indispensables en cualquier función de la época. El texto del auto que ahora presentamos es básicamente el calderoniano, si bien convenientemente acortado en pasajes que no afectan al desarrollo argumental, y con algunos versos cantados añadidos, probablemente compuestos para la ocasión citada.

Dejando ya el comentario de los necesarios aspectos circunstanciales y textuales, no podemos olvidar la adscripción genérica de la pieza que nos ocupa: se trata de un *auto sacramental*, y para comprender no sólo su esencia sino incluso el mismo argumento, es preciso recordar algunos parámetros en la definición del género. En primer lugar, los autos eran piezas teatrales compuestas en alabanza de la Eucaristía, que se representaban la tarde del día del Corpus Christi, previo desfile procesional matutino del Santísimo Sacramento. Durante los siglos XVI y las primeras décadas del XVII, los Ayuntamientos de las grandes ciudades españolas competían por ser los primeros en ostentación, riqueza y esplendor en alabanza del Sacramento, lo que incluía atraerse los servicios de los mejores actores, músicos y escritores para la escenificación de sus autos. El municipio de Madrid ganó la batalla definitiva al asegurarse durante más de cincuenta años los servicios exclusivos de Calderón, autor que, como es sabido, llevó al género a la plenitud entre 1630 y 1681, consiguiendo la fórmula cuasi perfecta y, en todo caso, definitiva. En segundo lugar, los autos eran piezas alegóricas, es decir, en un solo acto, Calderón desarrollaba los grandes misterios de la creación y la salvación del género humano: el pecado, la gracia, la redención por los méritos de Cristo, misterios marianos como la Inmaculada Concepción, la presencia de los ángeles y, por contra, la del demonio y sus secuaces tentando constantemente al hombre... El medio para mostrar estos conceptos teológicos, la mayoría de las veces de difícil comprensión para el pueblo, dada la capacidad de abstracción que requerían, era contarlos mediante una “historia”, generalmente conocida, que podía ser bíblica,

evangélica, histórica e incluso mitológica o, como es el caso de nuestro auto, caballeresca. Y de aquí viene el tercer rasgo que deseo subrayar, el carácter catequético, didáctico de los autos: se trataba de instruir divirtiendo, o lo que es lo mismo, y evocando el título de una miscelánea tirsiana bien conocida, de *deleitar aprovechando*.

Los autos siempre finalizaban con una exaltación expresa del misterio de la Eucaristía, sacramento que da consuelo al hombre y es prenda de vida eterna. Conceptos y promesas que infundían paz y seguridad al hombre de la época, cuya cosmovisión no era otra que la católica. Finalmente, y aunque no puedo detenerme en ello, no quiero dejar de nombrar la espectacularidad de las representaciones de los autos: no sólo importaba el aspecto literario, es decir, el propio texto calderoniano, sino que en tales funciones se procedía a una fusión de todas las artes: la escultura y la pintura de los grandes artistas en la elaboración de los carros; la música instrumental y vocal, la actuación de los representantes, etc., de manera que el entusiasmo popular aplaudía un espectáculo global que duró prácticamente un siglo después de la muerte del gran Calderón, exactamente hasta 1765, año en que fueron prohibidos.

La divina Filotea sigue a la letra los rasgos básicos del auto sacramental: combina equilibradamente la transmisión de unos contenidos doctrinales con la dramatización de una historia, en este caso inventada, la del asalto a un castillo donde está recluida una mujer requerida por dos pretendientes, trama inspirada a su vez en la literatura caballeresca. Los hechos llevados a las tablas son, por supuesto, alegoría de los conceptos teológicos que se han de referir, a saber, la dama es el alma que está encerrada en el castillo que es el cuerpo. El alma en gracia –Filotea– está custodiada por los centinelas, que son los Sentidos, que vigilan y dan información –aunque desfallecen fácilmente dada su debilidad– y asistida por las Virtudes –Fe, Esperanza y Caridad–, que resisten todos los embates del enemigo. El Entendimiento, una de las tres potencias del alma, ha sido seducido por la Lascivia y aunque en principio se une al enemigo, a lo largo del auto sopesa, duda, reflexiona, apura las pruebas, y finalmente, se somete a la Fe. El alma es pretendida por el Príncipe (Cristo), que se hace esperar, y asediada a la vez por el Demonio, quien ha reclutado a sus tradicionales compañeros en la enemistad con el alma humana: la Lascivia y el Mundo. El Mundo a su vez ha conseguido soldados encabezados por el Ateísmo, la Gentilidad,

el Hebraísmo y la Apostasía, que representan a los principales enemigos del dogma católico. Aprovechando sus intervenciones, el auto ofrece una catequesis sobre tres misterios esenciales de la fe católica: Dios uno y trino, la encarnación del Verbo y la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Con todo, para facilitar la comprensión teológica de las escenas, he añadido una breve explicación previa.

En resumen, estamos ante un espléndido auto sacramental, *La divina Filotea*, que enlaza la acción propia de una comedia caballerescas, al llevar a escena la vida moral del hombre como la representación de una lucha contra los enemigos del alma, con una síntesis de los principales dogmas de la fe católica. Emotivo legado calderoniano, en el sentido literal de la palabra “legado”, pues el más grande dramaturgo de la España del Barroco exhaló su último canto cuando apenas le quedaban unos versos para terminarlo.

Nebra y la música para *La divina Filotea*

Luis Antonio González Marín

Si José de Nebra hubiera tenido la fortuna de nacer, pongamos, en Hamburgo, en Dresde, en París, en Londres, en Viena, no digamos ya en Bolonia o Nápoles, o en las inmediaciones de cualquiera de esas u otras grandes capitales de la música, sin duda sería tenido por uno de los compositores europeos de gran talla de mediados del siglo XVIII; y, como tal, desde finales del XIX figuraría en las enciclopedias, diccionarios, manuales, *Handbücher*, etc., todas sus obras habrían sido hace tiempo publicadas en buenas ediciones críticas, se ejecutarían con frecuencia y serían bien conocidas del público. Esto es, Nebra tendría un importante hueco, a su medida, en la historiografía musicológica y en la práctica musical corriente.

Pero no, o todavía no. Nebra nació en Calatayud y se crió en Cuenca. Su legado de manuscritos musicales se encuentra disperso en archivos españoles y americanos, y, aunque la musicografía española lo ha tenido en consideración desde el siglo XIX, sólo muy tardíamente y con desigual fortuna se le han dedicado estudios y esfuerzos editoriales y propiamente musicales. A pesar de todo, hoy José de Nebra se está convirtiendo en un compositor “de moda”, dentro de los modernos intereses por recuperar el patrimonio musical histórico. Desde luego, su música merece que le dediquemos el esfuerzo necesario.

En los últimos tiempos se han editado, interpretado e incluso grabado algunas obras litúrgicas y religiosas en general de Nebra (su *Réquiem* para Bárbara de Braganza, el ya célebre *Miserere*, los villancicos a la Virgen del Monte de Piedad...), y también, aunque a menudo de forma incompleta, algunas de sus creaciones para la escena (sobre todo

zarzuelas, o el acto para la ópera *Amor aumenta el valor*). Esta producción presenta la faceta de Nebra como compositor de música para autos sacramentales, un género todavía muy en boga a mediados del siglo XVIII, hasta su prohibición, por ser considerados indecentes, en 1765.

Hay constancia documental de que Nebra puso música, de modo completo o fragmentario, a cerca de una veintena de autos para los teatros madrileños, entre 1723 (*La vida es sueño*) y 1761 (*Lo que va del hombre a Dios*, que ya había musicado años antes y para el que compuso algún aria nueva en esta ocasión). De todos ellos, sólo uno, el que hoy –y desde hace mucho tiempo– nos ocupa, ha conservado la música en su integridad.

Sabemos que *Amar y ser amado o La divina Filotea*, auto cuyo texto Calderón dejó inconcluso a su muerte en 1681, fue representado con música de José de Nebra a partir del 3 de julio de 1745 en el Teatro del Príncipe de Madrid, por la compañía de Petronila Jibaja. La pieza, que ya se había llevado a la escena en 1723 en el Teatro de la Cruz, con música de José de San Juan (por entonces maestro de las Descalzas, donde Nebra había ocupado su primer destino madrileño, como organista), se repuso además en 1756, posiblemente también con música de Nebra. El manuscrito musical, conservado en el Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza, carece de fecha y es anónimo, aunque todo indica que data de mediados del siglo XVIII y que su contenido musical se corresponde estilísticamente con el modo de componer de Nebra, por lo que se lo atribuimos sin grandes dudas (obviamente se trata de un estilo compositivo más moderno que el de San Juan, con gestos muy característicos de Nebra). Aparecen citados los nombres de algunas de las cantantes que intervinieron en las representaciones: la Camacho y Agustina.

La fuente musical es, como en muchos otros casos teatrales de los siglos XVII y XVIII, en cierto modo esquemática, pues sólo presenta anotadas las voces, el continuo y dos partes instrumentales agudas (ordinariamente, según explica la experiencia, violines y oboes tocando al unísono en la mayoría de las ocasiones), por lo que exige algo de –respetuosa– reconstrucción.

Teniendo en cuenta la distribución utilizada por Nebra en el resto de sus obras dramáticas que hemos conservado completas, nos hemos decidido a proponer una instrumen-

tación colorista, con la cuerda al completo (con violas), oboes y fagot, clarines y timbales, además del continuo. Y en cuanto a la cantidad, a pesar de las hoy muy habituales ejecuciones a razón de “uno por parte”, respetamos el hecho bien documentado y conocido de que Nebra estaba acostumbrado a trabajar con agrupaciones instrumentales bien nutridas. Aparte de las verdaderamente grandes orquestas de la Real Capilla o el Coliseo del Buen Retiro (básicamente los mismos individuos), un documento copiado por Barbieri da fe de que en los teatros públicos, al menos desde 1738, contó con plantillas de ocho violines, dos violetas, dos oboes, una pareja de trompas/clarines y cuatro instrumentos bajos (violones, contrabajos, fagotes). Así pues, hemos decidido utilizar una plantilla semejante.

En general, la música que Nebra compuso para este auto, como suelen ser sus composiciones teatrales, está llena de alegría y vitalidad, pero no por ello desprovista de variada expresión de los afectos, de emoción. Como ya se ha dicho en otras ocasiones, Nebra, genio precoz que a sus diecisiete años ya dominaba la escritura musical “a la europea”, parece tocado por una gracia especial. Su música, aparentemente liviana y galante, está cargada de múltiples matices y contrastes, cerca de los estilos sensibles o sentimentales centroeuropeos, sin renunciar, por momentos, al casticismo propio de los géneros populares del siglo XVIII español.

Amar y ser amado

o

La divina Filotea

Auto Sacramental

(a partir de la representación realizada en Madrid, en 1745)

Texto de **PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

Esther Borrego Gutiérrez, edición y adaptación del texto

Música de **JOSÉ DE NEBRA**

Luis Antonio González Marín, edición y adaptación de la música

COMPAÑÍA PEDRO MARÍA SÁNCHEZ

Pedro María Sánchez, director de escena

CAMERATA ROMEU

Zenaida Castro Romeu, directora musical



Amar y ser amado o La divina Filotea

de PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

REPARTO *(por orden de intervención)*

Demonio **Pedro María Sánchez**

Mundo **Carlos Pulido**

Lascivia **Vladimir Cruz**

Los cinco sentidos

Oído **Victoria Zazo**

Tacto **Lucía Ortega**

Vista **Gemma Solé / Olga Mata**

Olfato **Alicia Cabrera**

Gusto **Raquel Ramos**

Filotea **Ana Hernández Sanchiz**

Las tres virtudes teologales

Fe **Inma Ochoa**

Esperanza **Teresa Vallejo**

Caridad **Sonsoles Benedicto**

Príncipe de la Luz

Voz **Flora María Alvaro**

Presencia **Uriel Lakshmi**

Ateísmo **Luis Bondía**

Gentilidad **Jesús Prieto**

Hebraísmo **Antonio Medina**

Apostasía **Enric Benavent**

Entendimiento **Víctor Alvaro**

CAMERATA ROMEU

Primeros Violines

Silvia Suárez Socarrás (*Concertino*)
Beatriz Vera Almeida
Jenny Peña Campo
Kary Ann Dranguet García
Indira Torres

Segundos Violines

Yadira Cobo Rodríguez
Indira González Oliva
Raima Santana Aldama
Camila Martell Pérez

Violas

Denia León Cedeño
Yuliena Fernández Nieves
Lisbet Sevilla Brizuela
Aisel Álvarez Sevilla

Cellos

Maylín Sevilla Brizuela
Caridad Rosa Varona Borges

Contrabajo

Caridad Zaldivia Lores

Manager

Iván Camilo Ferrera Pérez

Directora **Zenaida Castro Romeu**

ARTISTAS INVITADOS

Sopranos

Geisy Pérez Hernández
Dania Rodríguez Rodríguez
Kirenia Corzo Tápanes
Yuritza Pupo García

Mezzosopranos

Yusimí Alba Rodríguez
Lisset Chiz
Fernández
Gesliam Suárez

Tenor

Enmanuel Mendes

Oboes

Analiet Presno
Joanna García

Trompetas

Jorge Rubio
Roberto Fadev

Percusión

Luis Antonio Barrera

Teclado

José Antonio Méndez

EQUIPO TÉCNICO

<i>Escenografía, vestuario e iluminación</i>	Pedro María Sánchez
<i>Técnico de iluminación</i>	Ruddy Artiles
<i>Coordinación técnica</i>	Juan Carlos Benxento
<i>Asesor técnico</i>	José Antonio Cesteros
<i>Realización de vestuario</i>	Cornejo
<i>Producción ejecutiva</i>	Anandez7
<i>Ayudante de dirección y regidor</i>	Manuel Horno

Dirección **Pedro María Sánchez**

La representación de *La divina Filotea* ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Cajamadrid y Construmafer



Argumento

AUTO

ESCENA 1

El Demonio convoca al Mundo y a la Lascivia, tradicionales compañeros suyos y apodados los tres por la teología “los enemigos del alma”, a un “glorioso duelo”.

ESCENA 2

El Demonio rememora su desgracia, la perfección con que le creó Dios, su desafío y su caída, la envidia del alma humana, predilecta del Creador. Pretende conquistarla para sí antes de que el Esposo, el Príncipe de la Luz, se una a ella en matrimonio eterno. Describe la situación del alma en el cuerpo mediante la metáfora de un castillo: oculta en su interior y guardada por los Sentidos y las Potencias, así como por las Virtudes. Luzbel exhorta al Mundo y a la Lascivia al asalto.

ESCENA 3

El Oído y la Vista perciben, desde lo alto del castillo, que alguien llega. Filotea quiere recibirle personalmente.

ESCENA 4

Filotea no se deja engañar por el ofrecimiento del Demonio de rescatarla de su prisión ante la tardanza del Esposo. Ella vive del que no duda que es el Pan de los ángeles, creencia confirmada por los Cinco Sentidos y las Tres Virtudes teologales. El Demonio pasa de la propuesta de paz y ayuda a la amenaza de impedir el paso al alimento para que muera de hambre y sed.]

ESCENA 5

Escena puramente musical en la que al hilo de las oraciones de Filotea, se invoca la ayuda de Dios, evocando a personajes del Antiguo Testamento que fueron tentados.

ESCENA 6

Exhortación del Príncipe de la Luz, el Esposo, a Filotea a ejercer la paciencia y a mantener la lucha contra los ataques de los enemigos del alma.

ESCENA 7

El Mundo presenta al Demonio las levas que ha conseguido, con el Ateísmo, la Gentilidad, el Hebraísmo y la Apostasía a la cabeza. A cada uno de ellos, el Demonio le da un trato de favor.

ESCENA 8

Encuentro del Demonio con el Entendimiento, éste empujado por la Lascivia. Preparación para la batalla. El Ateísmo desobedece al Demonio y, a lo gracioso, dice que no puede ni quiere ir de espía. Ordena el Maligno que todos velen y la Lascivia dice que ella los desvelará.

ESCENA 9

La Apostasía quiere tentar al Entendimiento con dudas acerca del misterio eucarístico, pero éste pospone la conversación para más tarde puesto que ahora deben hacer de espías.

ESCENA 10

Filotea se prepara para la defensa del castillo y envía a la Virtudes a otear el bosque para advertir de la presencia de espías.

ESCENA 11

Encuentro de la Fe con el Ateísmo, a quien persigue con el fuego; él huye.

ESCENA 12

La Fe descubre la verdadera identidad de la Gentilidad, que huye despavorida.

ESCENA 13

Es la Esperanza la que descubre al Hebraísmo, quien también huye.

ESCENA 14

La Caridad descubre a la Apostasía, la más osada de todas.

ESCENA 15

Conversación entre el Entendimiento y la Lascivia; ésta le ataca, aquél tiene dudas.

ESCENA 16

Comienza la batalla, luchando contra el asedio enemigo dentro del castillo y desde la nave que llega.

ESCENA 17

Llega el Príncipe, disfrazado de pastor, a defender a Filotea. Desciende de la nave.

ESCENA 18

El Demonio y el Mundo han advertido la presencia de una nave, pero no han visto al Príncipe tomar tierra. Aunque parece que van a preguntar a un pastor (el mismo Prín-

cipe) para informarse, su soberbia se lo impide. Deciden vigilar y prevenirse para el asalto.

ESCENA 19

El Príncipe se lamenta de cómo la tierra no le conoce y está en manos del Demonio, y observa la rebelión de los Sentidos contra Filotea.

ESCENA 20

Filotea exhorta a los Sentidos a resistir, pero ellos se niegan; sin embargo, las Virtudes siguen a su lado.

ESCENA 21

Plena batalla. Los Sentidos se han retirado y sólo las Virtudes permanecen junto a Filotea. El Demonio lucha mano a mano con el Príncipe, de quien no sabe su identidad y a quien teme por los rayos que recibe de su diestra. El Mundo está igualmente sorprendido y tampoco le conoce, pero tiembla ante él.

ESCENA 22

El Demonio invoca la ayuda de todos sus secuaces, incapaces de ayudarle porque les han detenido las Virtudes.

ESCENA 23

El Príncipe no quiere declarar a Filotea quién es, ella duda si será el Esposo. El Príncipe deja a Filotea trigo para que se abastezcan los Sentidos, que será su “carne y sangre mesma”.

ESCENA 24

Filotea se queda dubitativa y comenta con el Entendimiento el “raro enigma” del cuerpo y la sangre del caballero. Llama a los Sentidos para que recuperen sus fuerzas.

ESCENA 25

Filotea invita a los Sentidos a saciarse del pan que será pan eucarístico. Ellos dudan, pero deciden comprobar por sí mismos si es verdad. Filotea desea que esa nave sea la de la Iglesia.

ESCENA 26

El Entendimiento reflexiona sobre todo lo que ha visto y oído; pretende racionalizarlo para comprenderlo.

ESCENA 27

El Entendimiento expone a la Apostasía sus dudas y piensa que hay misterios a los que él no puede acceder. Ella le persuade para que escuche a los Sentidos.

ESCENAS 28-32

En las cinco escenas que aquí comienzan, cada Sentido va dando cuenta de su peculiar percepción del Pan, mientras la Apostasía niega constantemente que sea el pan eucarístico, de modo que el Entendimiento parece que va aceptándolo. Es el Oído el que convence finalmente al Entendimiento, pues lo cree por la Fe.

ESCENA 33

La Fe acude en auxilio del Oído, pues es ella la que le ha convencido de la realidad eucarística del Pan. Reta a la Apostasía, quien no se atreve a luchar contra ella, pues reconoce su superioridad.

ESCENA 34

Forcejeo entre la Fe y el Entendimiento, que quiere detenerla. Aquella encomienda al Oído que siga a la huida Apostasía, puesto que nadie puede oponerse a la Fe.

ESCENA 35

Diálogo teológico entre la Fe y el Entendimiento, a modo de duelo dialéctico.

ESCENA 36

La Fe y el Oído capturan al Entendimiento y lo llevan a prisión.

ESCENA 37

La Lascivia comenta, horrorizada, cómo va la batalla, cómo el Príncipe de la Luz y las Virtudes vencen a las fuerzas del mal.

ESCENA 38

Metáfora de la Pasión de Cristo: cuenta el Mundo que cuando estaban ya triunfando en la batalla, al Príncipe lo han herido del “cuartel de los hebreos”, pero que aun así, “su lauro es triunfar muriendo”.

ESCENA 39

Triunfo final de Filotea por los méritos redentores del Príncipe: han quedado sometidos, aun renegando, el Hebraísmo, el Demonio, la Apostasía y el Ateísmo; han mostrado arrepentimiento la Gentilidad, el Entendimiento y el Mundo; han quedado satisfechos los Sentidos y victoriosas las Virtudes. Pero Filotea pide al Esposo ver su rostro, le suplica que no se vaya, a lo que responde que le verá, con los ojos de la Fe, en la Eucaristía, sacramento de la presencia real y perpetua de Cristo entre sus fieles.

Esther Borrego Gutiérrez

Estructura musical

AUTO

ESCENA 3 VISTA: *¡Al arma, al arma, sentidos!...*

ESCENA 5 FILOTEA: *No sus voces imitéis...*

ESCENA 6 MÚSICA Y TODOS: *¡Ven, Señor, ven!...*

ESCENA 10 FE, ESPERANZA Y CARIDAD: *¡Alerta!...*

ESCENA 11 ECOS ATEÍSMO, FE: *¡Alerta, alerta!*

ESCENA 12 FE: *¡Alerta!...*

ESCENA 13 FE: *¡Alerta!...*

ESCENA 38 MÚSICA Y SENTIDOS: *¡En hora dichosa venga...*

Luis Antonio González Marín

AUTO

ESCENA 1

[El Demonio convoca al Mundo y a la Lascivia, tradicionales compañeros suyos y apodados los tres por la teología “los enemigos del alma”, a un “glorioso duelo”.]

DEMONIO

¡Ah de la nevada cumbre
del monte, a cuya altivez
alfombra es toda la tierra
y todo el cielo dosel!
¡Ah de la florida falda
del valle, en cuyo vergel
tal vez la luna es guirnalda
y el sol diadema tal vez!
Dile al ámbito del Mundo
qué en ti se contiene, pues
se corona en ti el Olimpo
de todos los montes rey.
Dile al Lascivo Amor, áspid
de tus flores, qué pues es
el venenoso matiz
de toda hipócrita tez.
¡Atienda a la voz, atienda
a la invocación de quien
para el más glorioso duelo

que vio el sol ni le ha de ver,
con esa militar salva
a los dos saluda, en fe
de la inviolable jurada
alianza de los tres!

ESCENA 2

[El Demonio rememora su desgracia, la perfección con que le creó Dios, su desafío y su caída, la envidia del alma humana, predilecta del Creador. Pretende conquistarla para sí antes de que el Esposo, el Príncipe de la Luz, se una a ella en matrimonio eterno. Describe la situación del alma en el cuerpo mediante la metáfora de un castillo: oculta en su interior y guardada por los Sentidos y las Potencias, así como por las Virtudes. Luzbel exhorta al Mundo y a la Lascivia al asalto.]

MUNDO

¿Para qué es la salva, invicto
Príncipe, sabiendo que es
el Mundo el más familiar
amigo tuyo?

LASCIVIA

También
sabiendo que es la interior
llama tu amiga más fiel,
¿a qué fin a uno y a otro
invocas?

DEMONIO

A fin de que
sepáis el empeño antes
que habéis de lidiar después,
a cuyo efecto es forzoso
deciros lo que sabéis,
porque asentado el principio
caiga el pretexto más bien.
Príncipe de Luz me vio
mi patria: bien de Luzbel
lo dice el nombre, que hoy
bel sin luz me abate a ser
príncipe de la tinieblas
en los ídolos de Bel.
De tanta ruina la causa
fue que, como me crié
tan cerca de su persona
en la gracia de mi Rey,
en fin, en aquel instante
a merecerle llegué
tan gran favor que fiando
de mí su amorosa fe,
del ejemplar de su idea
me enseñó un retrato en quien

de la beldad que tenía
elegida para ser
su esposa, vi la hermosura,
en cuyo rico joyel,
siendo sus sombras y luces
matices de rosicler,
puso mi amor más deseos
que primores su pincel.
Filotea, que (de *Theos*,
que es *Deidad* y *Philos*, que es
Amor, deidad del amor)
sin violencia da a entender
que alma en gracia significa,
cuyo nombre había de ser
para con nosotros, puesto
que en lo que se quiere bien,
andar disfrazando el nombre
es disimulo cortés.
Que era el alma en gracia supe
y como a un tiempo me hallé
en una parte inclinado
a su hermoso parecer,
y en otra celoso viendo
que primero había de ser
adorarla como reina
que amarla como mujer,
de aquel amor y este odio
tan horroroso engendré
un monstruo que se compuso
de amar y de aborrecer;

con que, entre los dos extremos
el que antes se explicó fue
el del rencor, pero, ¿cuándo
no se adelanta al placer
el pesar?, ¿cuándo no vino
más veloz el mal que el bien?
Dígalo de mi primera
instancia el vil proceder
de impedir a otro su amor
para quedarme con él.
Que no era su igual le dije,
ni mi igual, y añadí que,
aunque el resto de su corte
de su emperatriz la dé
la investidura, yo no
había de obedecer
majestades de inferior
naturaleza; conque,
amotinado a mi voz
el numeroso tropel
de vasallos rebelados,
toqué cajas, arbolé
banderas, y comunero
de la celeste Babel,
el imperio del empíreo
en confusión tan cruel
puse... Pero, ¿dónde voy...?
¡Ay memoria!, ¿para qué
me acuerdas la lid, si no
me has de acordar el laurel?

Quédese aquí la batalla,
cante sus triunfos Miguel
y vengue mis ruinas yo,
solicitando atraer
esta esposa para mí,
antes que case con él;
que aunque está comprometida
la boda, con firme fe
de testigos que deponen
natural y escrita ley,
con todo eso, dilatada
por ahora está, hasta que
llegue el prefinido día
al plazo de no sé qué
ciertas capitulaciones
que pasan ante Daniel.
Con que, dando tiempo al tiempo
para que procure hacer
experiencias por si alguna
la reduce a mi poder,
a valerme de los dos
vengo. Escuchad y atended,
que quizá lo que ahora idea
será realidad después.
Suponed, pues, que el humano
cuerpo es un castillo, en quien
por resguardarla de mí,
quiere el Esposo que esté
como en depósito el alma,
en tanto que amante fiel

para llevarla a su reino
desciende a sacarla dél.
Así que voy a poner
sitio a este castillo, a cuya
causa me vengo a valer
de los dos, porque si tú,
Mundo, tratas disponer
varias levas, alistando
en toda tu redondez
naciones, ritos y leyes;
y tú tratas de poner,
Lascivia, las baterías
del siempre abrasado tren
de tus máquinas de fuego,
que son al humano ser
no fáciles de apagar
y fáciles de encender,
no dudo que con los dos
he de cortar y romper
este aún no apretado lazo,
antes que consiga ser,
si para ellos blando yugo,
para mí duro cordel.

MUNDO

Cuanto yo, Príncipe, puedo,
auxiliarte y ofrecer
a tan heroica conquista
es obligarme a correr
desde el más ardiente al más
helado clima que ve

en mis ámbitos el sol;
y en todos ellos mover
los ánimos a seguir
tus banderas, sin hacer
más violencia que inclinar.
Pero por seguro ten
que a la persuasión del Mundo
no habrá nación, rito o ley,
que no te tribute gentes
que a tus órdenes estén.

LASCIVIA

Más te ofrezco yo, pues más
será que inclinar, arder
a las máquinas de fuego
que yo ingeniosa pondré,
volando minas y abriendo
brechas que escándalo den
a potencias y sentidos
y aun a virtudes también.

DEMONIO

En esa confianza, yo,
haciendo del ladrón fiel,
en tanto que los dos vais
a cumplir lo que ofrecéis,
haré llamada afectando
con simulada doblez
que es manifiesto en servicio
suyo venirla a poner
en libertad.

MUNDO Y LASCIVIA

Bien harás...

DEMONIO

De uno y otro me valdré.
Id, pues, y decid que pase
a la escuadra que en retén
dejé en resguardo, y que al muro,
que ya desde aquí se ve,
haga llamada de paz.

LASCIVIA

¿Qué paz le has de proponer
si siempre los tres habremos
de estar de guerra?

DEMONIO

Ya sé
que son el Demonio, el Mundo
y la Lascivia los tres
más enemigos del alma,
pero como voy a hacer
alegoría la lid,
quiero en sus diseños ver
cuál resulta en mi favor
para ejercerla después.

ESCENA 3

[*El Oído y la Vista perciben, desde lo alto del castillo, que alguien llega. Filotea quiere recibirle personalmente.*]

VISTA¹

“¡Al arma, al arma, sentidos!
Que a lo que de aquí se ve,
bruñido monte de acero
brilla en uno y otro arnés.”

OÍDO

“¡Virtudes, al arma, al arma!
Que lo que se oye, aunque es
llamada de paz, ser puede
ardid de guerra también.”

VISTA

“¡Al arma, Sentidos, al arma!”

OÍDO

“¡Virtudes, al arma, al arma!”

VISTA

“Que adelantado novel...”

OÍDO

“Caballero de armas negras...”

VISTA

“Pone en nuestra línea el pie.”

LAS DOS

“¡Oíd, escuchad, esperad, atended...!”

¹ Los pasajes cantados se distinguen con comillas: “...”.

VISTA

“Que importa inquirir...”

OÍDO

“Que importa saber...”

LAS DOS

“Qué busca, qué quiere,
qué intenta y quién es.”

DEMONIO

¡Ah del muro!

FILOTEA

Si uno es solo,
¿qué puede dar qué temer?
A su llamada de paz
todas de paz respondió
y abrid las puertas, abrid,
que quiero en persona ser
yo la que le reconozca;
y así, bien trocar podéis
la trompa en clarín
y en oliva el laurel.

VISTA

“Pues la divina sin par Filotea...”

OÍDO

“Que cifra en su nombre amor y poder...”

LAS DOS

“Averiguar en persona pretende
qué busca, qué quiere, qué intenta y quién
es...”

A acompañarla bajemos, trocando
la trompa en clarín, en oliva el laurel.”

MÚSICA Y TODOS

“Pues la divina sin par Filotea,
que cifra en su nombre amor y poder,
averiguar en persona pretende
qué busca, qué quiere, qué intenta y quién es.
A obedecerla salgamos, trocando
la trompa en clarín, en oliva el laurel.”

ESCENA 4

[Filotea no se deja engañar por el ofrecimiento del Demonio de rescatarla de su prisión ante la tardanza del Esposo. Ella vive del que no duda que es el Pan de los ángeles, creencia confirmada por los cinco sentidos y las tres virtudes teologales. El Demonio pasa de la propuesta de paz y ayuda a la amenaza de impedir el paso al alimento para que muera de hambre y sed.]

FILOTEA

Dime, ¡oh tú, quienquiera que eres!
¿Con qué pretexto atrever
pudiste la errada planta
a esta murada pared,
donde aun el sol temeroso
dispensa su rosicler,

con saber que viene el sol
a alumbrar y no ofender?

DEMONIO

En gran Imperio nací
Príncipe; no cupo en él
mi alto espíritu, ambicioso
de glorias que merecer
por mí presumí. Y así,
el mundo corro por ver
si en él puedo ganar fama
que eternos lauros me dé,
persuadido a que el obrar
importa más que el nacer.
Varias fortunas corrí,
varias victorias gané,
hasta coronarme altivo
de otro nuevo mundo rey.
Te vi un día en un retrato,
te vi, dije, y dije bien,
que en sus retratos el alma
es donde se deja ver.
Supe quien eras y supe
que la deidad de tu ser
presa en un castillo estaba
en esperanza de ser
del Príncipe de la Luz
Esposa, tan poco fiel
a tu amor que nunca el día
llega de sacarte dél.
Con que yo, compadecido

de que malogre el desdén
de su olvido tu florida
primavera, en la esquivez
de tan árido hospedaje,
a ponerte en libertad
vengo postrando a tus pies
sobre mi adquirido reino
en real trono, en real dosel
y en real estrado, alfombra
de tan florido vergel
que corte del mayo sea
todo el año sólo un mes.
Y aún no es esto lo que más
me mueve, sino saber
cuánto no bien asistida
en este destierro estés,
ni bien sustentada, puesto
que tu manjar, a merced
del sol, es sólo un rocío
tan débil e inútil...

FILOTEA

Ten
la voz, suspende el acento
sin que llegues a poner
sacrílego labio en ese
rocío de leche y miel,
que cuajado en el vellón
de la más cándida piel,
para alimento del alma
Pan de los Ángeles es.

DEMONIO

Pregúntalo a tus Sentidos,
que ellos sabrán responder
si lo es o no.

LOS CINCO

Sí sabrán,
que el alma en gracia lo cree
con todos cinco sentidos.

DEMONIO

¿Quién se lo ha dicho?

FE

La Fe.

DEMONIO

¿Y a la Fe, quién?

ESPERANZA

La Esperanza.

DEMONIO

¿Y a la Esperanza?

CARIDAD

La que es,
siendo caridad y amor,
primero y último bien.

FILOTEA

Ya estás respondido y puesto
que no has visto ni has de ver
mudanza en mí que no sea
querer por sólo querer,
no des otro paso más,

porque otro paso que des
podrá ser que...

DEMONIO

No prosigas.

Déjame a mí el *podrá ser*,
que si en la fe de tu Esposo
no mudas de parecer,
revestido de furor,
te forzaré a que me des
las llaves deste homenaje
saliendo rendida dél,
no como antes ofrecí,
no a ser reina, sino a ser
prisionera.

FILOTEA

Cuando a esto
te persuada tu altivez,
también me persuadirá
la mía a que yo podré
castigar tus amenazas.

DEMONIO

Eso es obligarme a que
las ponga en ejecución.

FILOTEA

Esotro a que yo también
las ponga en defensa.

DEMONIO

En vano
será, que cuando el poder

de las armas no te rinda,
fuerza que te rinda es
el asedio, pues negando
el paso a ese pan que fue
tan principal alimento,
será fuerza perecer
a los embotados fillos
de el hambre y de la sed.

FILOTEA

Eso dirá la campaña.

DEMONIO

¡Pues al arma!

FILOTEA

¡Al arma pues!

DEMONIO

No ya la salva de paz
resuene, sino romped
a toques de guerra el aire,
que obliguen a estremecer
el cielo y tierra.

TODOS

¡Arma!

¡Guerra!

ESCENA 5

[Escena puramente musical en la que al hilo de las oraciones de Filotea, se invoca la ayuda de Dios, evocando a personajes del Antiguo Testamento que fueron tentados.]

FILOTEA

No sus voces imitéis;
invoque él contra nosotros
sus gentes, que contra él
a quien nosotros habemos
de invocar sólo han de ser
las piedades de mi Esposo,
diciendo una y otra vez:
¡Ven, Señor, ven!

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Que la fábrica que hiciste
te la quieren deshacer.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, que amenazando ruina,
como caduca pared,
el reparo de los muros
pide de Jerusalén.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, y segundo David
vea el Cielo defender
del primero Goliat
este abreviado Israel.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, y pues Jacob segundo
te precias de amante fiel,
oye el llanto en que a sus hijos
llorando está tu Raquel.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, que a tu Débora el fiero
Sísara intenta vencer;
ven, si en la defensa suya
has de inspirar a Jael.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, y generoso Asuero,
castiga al Amán infiel,
que quiso ver comprendida
en culpa a la hermosa Esther.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

FILOTEA

Ven, y subiendo a tu solio
ecos de una y otra prez,
como el humo del incienso,
como vara de Jesé,
ven a consolar su llanto,
compadecido de que
la fábrica que tú hiciste
te la quieren deshacer.

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!”

ESCENA 6

[*Exhortación del Príncipe de la Luz, el Esposo, a Filotea a ejercer la paciencia y a mantener la lucha contra los ataques de los enemigos del alma.*]

MÚSICA Y TODOS

“¡Ven, Señor, ven!,
que la fábrica que hiciste
te la quieren deshacer.”

PRÍNCIPE DE LA LUZ

¡Qué bien suenan veloces
las lástimas del llanto,
si unísonas con cláusulas del canto,
hurtándose las voces
a imitación del alba y de la aurora,

canta la una lo que la otra llora!
¡Qué dulcemente suena
en la memoria mía,
puesta en sonora música la pena,
puesta en fúnebre metro la alegría!
Prosiga, dulce esposa, la armonía
de la aflicción llorada;
prosiga, pues, cantada
también en consonancias la agonía,
que aunque dilate el día
de gozar tu belleza,
no es descariño, no, sino fineza,
que merezcas en cuanto no me olvidas,
y me hagas liberal en que me pidas.
Y más en el conflicto
en que, heredera del primer delito,
es piedad el dejarte
lidiar, para subir a coronarte,
que en el certamen de la eterna idea,
sin exceptuar persona,
no lleva la corona
quien legítimamente no pelea.
Mas no por eso crea
tu temor que de ti vivo olvidado;
que eres tú sola todo mi cuidado,
para quien mi poder coronas labra.

DEMONIO

Aquí haced alto y pase la palabra.

TODOS

¡Alto, y pase la palabra!

PRÍNCIPE

No atribuyas a olvido
el fingirme dmdo,
que el corazón velando
desde aquí está mirando
los aprestos que alista el enemigo,
viendo allí cuántos ritos trae consigo
el Mundo que militen en su bando.
También allí notando
estoy cuántos tras sí trae el violento
fuego, que disfrazado en llama tibia,
cubre en muertas cenizas la Lascivia,
a cuya vista atento,
prevarica el humano Entendimiento,
que es quien con ella viene.
Pero por más caudillos que previene,
no desconfíes, bella Filotea:
deidad eres de amor, lidia y pelea,
que si él para la marcha del asalto,
pasando la palabra, allí hace alto,
no faltará quien, para que más se abra
mejor alto a mejor palabra pase,
el venturoso día
que para recibirte, esposa mía,
las puertas de mi Real Alcázar abra.

DEMONIO

¡Alto aquí haced y pase la palabra!

TODOS

¡Alto, y pase la palabra!

ESCENA 7

[El Mundo presenta al Demonio las levas que ha conseguido, con el Ateísmo, la Gentilidad, el Hebraísmo y la Apostasía a la cabeza. A cada uno de ellos, el Demonio le da un trato de favor.]

DEMONIO

Seas, Mundo, bien venido.

MUNDO

Forzoso es, Príncipe, el serlo
quien viene a servirte.

DEMONIO

Sepa
qué gente de guerra han hecho
tus levas, para que yo
logre por fin el vengarme
en este segundo intento.

MUNDO

De los ámbitos del orbe
el círculo corrí entero
desde el imperio oriental
al occidental imperio.
El primero que sentó
plaza fue Antiteos,
indio bozal que no cree
un solo poder inmenso,
causa de todas las causas,
ni que hay más alma en el cuerpo
que nacer y que morir.

ATEÍSMO

El favor no te agradezco,
porque para mí lo mismo
son favores que desprecios.
A mí nacer y morir
me basta, que si aquí vengo
es porque seguir al Mundo
es todo mi pasatiempo.
Haya Mundo para mí,
y mi dios mi vientre siendo,
comamos hoy y bebamos,
que mañana moriremos
y dure lo que durare.

DEMONIO

(Ap. Éste seguro le tengo.
No hay que complacerle, Mundo.)

MUNDO

La Gentilidad fue luego
la que la plaza sentó,
no sólo que hay Dios creyendo,
pero creyendo que hay muchos
dioses.

GENTILIDAD

La razón de haberlos
es que para su asistencia,
su Providencia y Gobierno,
a cargo de solo un Dios
es muy grande el universo;
y así, por ser contra quien

sólo uno cree, te protesto
en desagravio de más
de tres mil que yo venero,
gozoso vengo a servirte.

DEMONIO

Uno y otro te agradezco.
(*Ap.* ¿Con qué a la Gentilidad,
Mundo, pagarle podemos
la fineza de servirme?)

MUNDO

(*Ap.* Un ejército compuesto
de muchos, un cuerpo es solo:
los dos brazos deste cuerpo
son diestro y siniestro lado.
Con que, si ocupase el diestro,
que siempre es en las batallas
el tesón mayor del riesgo,
le honras y premias.)

DEMONIO

El Mundo
te da el más honrado puesto;
el derecho lado es.

MUNDO

El Hebraísmo, que cree
un solo Dios verdadero,
impaciente con su espera
trae tras sí todos aquellos
a quien idólatra culto
prevaricó en el desierto;

y así, arrancada raíz
de su más nativo centro,
a tu ejército ha venido,
forajido de su gremio.

HEBRAÍSMO

No digas que forajido,
que yo voluntario vengo;
que si artífice de dioses,
me los fabriqué yo mesmo,
cansado fue de esperar
tanto dilatado tiempo
al Príncipe de la Luz
(si a la metáfora vuelvo),
para que de prisión saque
aquese raro portento,
alma de todos, y toda
la esperanza de mi pueblo;
y siendo así que tú vienes
a conseguirlo más presto,
mejor es seguirte a ti,
que hice para ti, creyendo,
estatuas y simulacros.

DEMONIO

(*Ap.* ¿En que le ocuparé?)

MUNDO

(*Ap.* Habiendo
dado a la Gentilidad
el diestro lado primero,
dale a él el siniestro lado,
que en la igualdad es lo mesmo.)

HEBRAÍSMO

Cuando no lo fuera, yo
que lo hiciera fuera cierto,
si no con mayor valor,
con mayor atrevimiento.

MUNDO

La Apostasía, que toda
es cuestiones y argumentos,
ni creyendo ni dudando,
siempre dudando y creyendo,
también con su gente llega,
buscando a lo que yo pienso,
entre tantos ritos varios,
si encuentra en algunos de ellos
quien siga sus opiniones.

APOSTASÍA

A tus pies, príncipe excelso,
vengo rendido y postrado,
apóstata de mi gremio,
a alistarme en tu milicia,
porque ha mucho que deseo
demostrarte mi cariño.

DEMONIO

Mucho su venida aprecio;
que el hereje es el que más
me sirve en negar misterios.

APOSTASÍA

Siempre me tendrás, señor,
a tus órdenes atento.

DEMONIO

¿Cómo entre tantas naciones,
ninguna conducir veo
a aquel apacible hechizo,
a aquel familiar veneno,
que declarado enemigo,
es al alma el más opuesto
de cuantos me asisten?

ESCENA 8

[Encuentro del Demonio con el Entendimiento, éste empujado por la Lascivia. Preparación para la batalla. El Ateísmo desobedece al Demonio y, a lo gracioso, dice que no puede ni quiere ir de espía. Ordena el Maligno que todos vean y la Lascivia dice que ella los desvelará.]

LASCIVIA

Como
yo sin ruido de armas venzo,
que mi más nocivas armas
son simulados estruendos,
más gentes que todos juntos
traigo yo en solo un sujeto
que en mi seguimiento viene,
porque viene en seguimiento
suyo, cifrado el mayor
número del universo.

TODOS

¿Quién ese sujeto es?

LASCIVIA

El humano Entendimiento,
que de mí prevaricado,
a servirte de ingeniero
viene. Mira si será
en el sitio de provecho,
pues él abrirá las minas
y yo las pondré el incendio.

APOSTASÍA

¿El Entendimiento? ¡Cuánto
de haberle hallado me huelgo!

DEMONIO

Tú seas muy bienvenida.
Y tú también.

ENTENDIMIENTO

Tus pies beso
por tal favor.

DEMONIO

Llega, llega
a mis brazos.

ENTENDIMIENTO

(*Ap.* No me atrevo
a llegar a él sin horror;
porque aunque a militar vengo
en su ejército, atraído
de aqueste prodigio bello,
asombro me da el mirarle.)

DEMONIO

(*Ap.* Aunque le admito, le temo.
Mas si viene distraído,
¿qué hay que temer, pues es cierto
que de un vicio dará en otro?
Que una vez perdido el miedo,
el fin de un despeño es
principio de otro despeño.)
A pasar la muestra vamos,
y pues ya va anocheciendo,
hasta que con el aurora
vista a esas murallas demos,
gastemos la noche en ir
a reconocer los puestos
que hemos de ocupar mañana.
Mundo, ¿a quién, dime, enviaremos
que vaya de espía a inquirir
qué defensas habrán hecho,
o en avanzar centinelas,
o en fortificarse dentro?

MUNDO

Para ir de espía perdida,
si yo he de dar mi consejo,
vaya el Ateísmo, que sólo
para espía perdida es bueno.

DEMONIO

¿Antiteos?

ATEÍSMO

¿Qué me mandas?

DEMONIO

Que de la noche encubierto
te vayas llegando al muro,
y escondido entre lo espeso
del bosque, al amanecer
atiendas qué movimientos
fuera o dentro de la plaza,
descubres. Y ven, trayendo
las noticias cuanto antes
puedas.

ATEÍSMO

Ve aquí que no puedo
yo, ni antes ni después,
ir, ni venir.

DEMONIO

¿Por qué, necio?

ATEÍSMO

Porque yo, ni después ni antes,
señores, ni voy ni vengo.

DEMONIO

¿Qué esperáis? Vaya, o quitadle
vida y alma.

ATEÍSMO

Lo primero
sentiré, que lo segundo,
¿qué importa si no la tengo?

DEMONIO

Acuartélese esta noche
el ejército, poniendo
en todas las avenidas
centinelas, a quien luego
una partida de ronda
recorra todos los puestos.

ATEÍSMO Y GENTILIDAD

Fía de mí ese cuidado.

APOSTASÍA Y ENTENDIMIENTO

También yo tenerle ofrezco.

DEMONIO

Conviene la vigilancia
porque no sea que el sueño
a alguno rinda.

LASCIVIA

No hará,
que yo, señor, me prefiero
a que todos desvelados
estén.

TODOS

Mal dudar podemos
que a todos desvele quien
desvela al Entendimiento.

ESCENA 9

[*La Apostasía quiere tentar al Entendimiento con dudas acerca del misterio eucarístico, pero éste pospone la conversación para más tarde puesto que ahora deben hacer de espías.*]

APOSTASÍA

(*Ap.* ¡Ah, quién le atrajera a sí!
¡Mal haré si no lo intento!)
¿Entendimiento?

ENTENDIMIENTO

¿Quién es?
¿Quién me llama?

APOSTASÍA

Quien sabiendo
que Entendimiento en común
eres, lograr quiere el tiempo
de ofrecerse a tu servicio,
que ha días que lo deseo,
porque ha días que no sé
dónde anda mi entendimiento.

ENTENDIMIENTO

¿Quién eres? Mas no lo digas,
que ahora que te vi, me acuerdo
cuando nos criamos juntos
en nuestros años primeros,
en natural ley, debajo
de sus dos altos preceptos.

APOSTASÍA

Y pues por mi bien te encuentro,
quisiera aliviar contigo
lo que conmigo padezco
acerca de no sé qué
inescrutables misterios,
que quieren que crea a la letra
de profecía dos versos;
mayormente los de un Pan
Vivo que bajó del cielo.

ENTENDIMIENTO

Para tan alta materia
ni ésta es ocasión ni es tiempo,
y así, por ahora vamos
al encargo que tenemos.
Más despacio trataremos
luego el tema, y podrá ser
que el asalto o el encuentro
nos disuelva la cuestión.

APOSTASÍA

Dices bien. Adiós.

ENTENDIMIENTO

El cielo
te guarde. (*Ap.* ¡Oh si en sus cuestiones
hallar pudiese pretexto
que yerros de amor disculpe!)

APOSTASÍA

(*Ap.* Si a razones le convenzo

correrán mis opiniones,
porque, ¿quién será su opuesto,
si arrastra el ingenio humano
al humano Entendimiento?)

ESCENA 10

[*Filotea se prepara para la defensa del castillo
y envía a la Virtudes a otear el bosque para ad-
vertir de la presencia de espías.*]

FILOTEA

Ya que trémulo arrebol
de helados piélagos hace
hoguera en que muere y nace
Fénix de la espuma el sol,
y que el enemigo está
tan cercano, no es temor
presumir que su furor
espías dobles enviará
a estas fortificaciones.
Y así, para que no lleguen
tan cerca, es bien que les cieguen
el paso las prevenciones
nuestras. Y pues los Sentidos
(humanos al fin) están,
por falta de vino y pan,
al hambre y la sed rendidos,
forzoso es, Virtudes bellas,
mientras llegan mis querellas

a mi Esposo, velar, pues
ausencias del sol, sólo es
quien las suple las estrellas.

FE

No te aflijas, que nosotras,
consolando tus extremos,
la guarda y la vela haremos.

FILOTEA

¿Qué fuera yo sin vosotras...?
Y pues habéis de salir
en las ramas escondidas,
a tomar las avenidas,
bien os podéis prevenir
de armas, y sean de fuego,
que son armas contra infiel.

CARIDAD

Pero que es justo nos des
nombre, seña y contraseña,
no sea que algún enemigo
pase fingiéndose amigo.

FILOTEA

Circunstancia es no pequeña:
el nombre es *Dios uno y trino*.

FE

¿La seña?

FILOTEA

Verbo encarnado,
y sea *Sacramentado,*
contraseña, en *pan y vino*.

Id, y tú en tus inquietudes,
alma, no porque rendidos
descaezcan los Sentidos,
descaezcan las Virtudes.
Velad, pues, que yo a la puerta,
con el resto de la gente,
para cualquier accidente
quedo.

FE

“¡Alerta!”

ESPERANZA

“¡Alerta!”

CARIDAD

“¡Alerta!”

TODOS Y MÚSICA

“¡Alerta, alerta!”

FE

“Alerta, que pues yo más avanzada
que ninguna fiada,
en mi triunfar intento de este modo,
pues el que tiene Fe lo tiene todo.
He de ser la primera
que a defender el muro se adelante,
cuando del tribunal más vigilante
el desvelo me asista.”

ESPERANZA

“Alerta, que no habrá de esta conquista
para el contrario alguna confianza
cuando está con vosotros la Esperanza,

la que con evidencia
casi manda en la sacra providencia
desterrando temores desde luego.”

CARIDAD

“Y si es fuerza tener armas de fuego,
yo soy la Caridad la que previno
el dulce fuego del amor divino,
mística artillería
que hace tan misteriosa batería,
que cuando el alma a defenderla pasa
más la preserva cuanto más la abrasa.”

LAS TRES

“Nuestro cuidado sea
la gloria eternizar a Filotea.”

FE

“Ni ardiente fineza...”

ESPERANZA

“Ni afecto suave...”

CARIDAD

“Ni el ansia más grave...”

TODAS

“Intenten llegar...”

FE

“Que a mi valor...”

ESPERANZA

“Que a mi temor...”

CARIDAD

“Que de mi amor

se han de saber
examinar,
pues sin vencer,
sin padecer,
sin merecer
no han de pasar.
Está defendida
del alma la vida
a solicitudes
de atentas Virtudes,
que sólo es su empleo
crecer y velar,
y así asistir
y no dormir
hasta ascender
a descansar”.

ESCENA 11

[*Encuentro de la Fe con el Ateísmo, a quien persigue con el fuego; él huye.*]

ATEÍSMO

¿Quién me metió a mí en venir
donde en traje militar,
tratándose de matar,
no se trata de vivir,
siendo así que no hay más vida?
Y, pues no se me da nada
de ser espía ganada,

¿por qué lo he de ser perdida?
Echarme quiero a dormir,
si el sueño no me despierta.

FE

Pasos siento.

TODOS

“¡Alerta, alerta!”

FE

¿Quién va allá?

ATEÍSMO

¿Quién ha de ir?

Yo voy.

FE

El paso detén
o la muerte te apercibo.
Di ahora quién vive.

ATEÍSMO

Yo vivo,
porque aquí no hay otro quién.

FE

Si quieres pasar, el nombre
da.

ATEÍSMO

Si a eso va, si daré:

Antiteos.

FE

(*Ap.* A la fe
fuerza es que tal nombre asombre.

No en vano el paso primero
que dio en este sitio fue
quien se le atajó la fe.)
Bruto horrible, monstruo fiero,
muere al fuego de mi ardor.

ATEÍSMO

Aunque no hay más que vivir,
huyendo iré tu furor,
porque en esto del morir,
cuanto más tarde, mejor.

Húyese.

FE

Tras él iré a que mi fuego
en cenizas le convierta...
Mas, ¿cómo al puesto me niego?
Y más cuando a escuchar llego
nuevo ruido...

ECOS LAS TRES

“¡Alerta, alerta!”

ESCENA 12

[*La Fe descubre la verdadera identidad de la
Gentilidad, que huye despavorida.*]

APOSTASÍA

Fuera del castillo están
avanzadas centinelas,

avisándose unas a otras,
en fe de que están despiertas.

GENTILIDAD

Pues no nos han de faltar
ardides y estratagemas
para que pasar nos dejen,
lleguemos hasta las puertas
del castillo.

HEBRAÍSMO

Y no tan sólo
a reconocer sus fuerzas,
pero una vez a su umbral,
quizá apoderarnos de ellas.

ENTENDIMIENTO

Vamos pues.

FE

Gente he sentido
a esta parte. “¡Alerta!”

ECOS

“¡Alerta!”

FE

¿Quién viene allá?

APOSTASÍA

(*Ap. Entendimiento,*
tú has de inventar la respuesta
que entable el ardid.)

ENTENDIMIENTO

¡Amigos!

FE

¿Qué amigos...? El paso tengan
y digan quién son.

ENTENDIMIENTO

Soldados
somos, hijos de la guerra,
que a nuestro sueldo venimos
buscando la vida en ésta;
y pues viendo que quien
pone el sitio es más por tema
que amor, y que la sitiada
es la hermosa Filotea,
la bella alma de todos,
queremos en su defensa
sentar la plaza, y así,
valiéndonos de la negra
noche, venimos, porque
el contrario no nos sienta.

FE

Está bien, pero hagan alto,
y uno a uno el nombre venga.

LOS TRES

(*Ap.* ¿Qué nombre habemos de dar...?)

ENTENDIMIENTO

(*Ap.* El que al que fuere se ofrezca.)

GENTILIDAD

(*Ap.* El que ha de ir he de ser yo,
pues ninguno hay que prefiera

ni en antigüedad ni en lustre
a la Gentilidad.)

FE

¿Quién vive?

GENTILIDAD

Un Dios, Dios de dioses.

FE

Así el salmo lo celebra.

GENTILIDAD

¿Luego pasar puedo?

FE

Aguarda,
que al nombre falta la seña.

GENTILIDAD

¿Qué más seña que ser Dios
de dioses, que en tres...

FE

Bien entras.
que en tres mil y más que adoro,
Él tiene la preeminencia?
Que Dios de dioses es sólo
Júpiter, que vive y reina.

FE

(*Ap.* También la Gentilidad
al primer paso tropieza
con la Fe.) ¡Fiero vestigio,
hidra de tantas cabezas

cuantas en tus simulacros
fuego exhalan y humo alientan,
este rayo, que en mi mano
ira de Dios...!

GENTILIDAD

¡Tente, espera!
¿Qué más rayo, qué más ira
que tu voz, que me penetra
el corazón, que en el pecho
a helados latidos tiembla?
De ti huiré, pues que no puedo
pasar de ti.

ESCENA 13

[*Es la Esperanza la que descubre al Hebraísmo, quien también huye.*]

FE

Que sea fuerza
no desamparar el puesto,
es bien que al cielo agradezcas,
y más cuando siento que otros,
cuando tú te huyes, se acercan;
y pues los que vienen son
contrarios... “¡Alerta!”

ECOS

“¡Alerta!”

APOSTASÍA

(*Ap.* La Gentilidad huyendo,
aun de nosotros se ausenta.)

ENTENDIMIENTO

(*Ap.* No por eso desistamos
de proseguir la interpresa
que tenemos empezada.)

HEBRAÍSMO

Yo proseguiré con ella.

FE

¿Quién va allá?

HEBRAÍSMO

Amigos.

FE

¿Qué amigos?

HEBRAÍSMO

De paz, que pasar intentan
a incorporarse en el gremio
de la fe de Filotea.

FE

¿Con qué nombre?

HEBRAÍSMO

De un Dios uno,
en metáfora de guerra
Sabaot, Dios de batallas.

FE

No mal en el nombre empiezas.
Mas, ¿con qué seña?

HEBRAÍSMO

No sé
que haya menester más seña,
porque yo no tengo otra,
si ya no es que se me acuerda
que dijo: “Hagamos al Hombre
a la semejanza nuestra,
de ser más que uno en personas,
quedándose uno en esencia”.
Demás, que también me acuerdo
de que allá en mi edad primera,
viendo tres, adoré uno.

FE

Hasta aquí esas dos propuestas
te aseguran; pasa.

ESPERANZA

Aunque
hayas dado nombre y seña,
la contraseña te falta.

HEBRAÍSMO

Yo no sé más contraseña
de que creo que vendrá
al mundo, como le espera
Isaías, cuando haya
cumplido Daniel su cuenta,
con gran majestad de rayos;
porque si de otra manera
viene, no le he de creer.

ESPERANZA

¡Ay de ti, que a ver no llegas
que hablando con la Esperanza
te apartas de la evidencia,
pues que le debes creer,
aunque humilde y pobre venga,
Verbo también encarnado!

HEBRAÍSMO

No haré tal.

ESPERANZA

Pues no te atrevas
a dar otro paso más,
y agradece que te vuelvas,
sin que este acerado rayo...

HEBRAÍSMO

¡No le vibres, cesa, cesa,
que ya el trueno de tu voz
me estremece, ya me ciega
tu relámpago, y su fuego
me abrasa antes que se encienda!

ESCENA 14

[La Caridad descubre a la Apostasía, la más osada de todas.]

ENTENDIMIENTO

(Ap. También absorto Hebraísmo
va, sin que a nosotros venga.)

APOSTASÍA

(Ap. A mí más la fuga de ambos
me anima que me amedrenta,
hasta ver qué les obliga
a ambos a que huyendo vuelvan.)

FE

¿Quién vive?

APOSTASÍA

Dios uno.

FE

Pase.

ESPERANZA

¿Quién vive?

APOSTASÍA

Dios, en esencia

Uno, y en personas Tres.

ESPERANZA

Pase.

CARIDAD

¿Quién vive?

APOSTASÍA

¿Aún más resta?

Dios uno y tres, que encarnado
creo para cuando venga.

CARIDAD

A esa contraseña falta...

APOSTASÍA

¿Qué?

CARIDAD

Segunda contraseña.

APOSTASÍA

¿Qué es?

CARIDAD

Sacramentado.

APOSTASÍA

A eso

no puedo yo dar respuesta,
porque nunca he de creer
que transustanciarse pueda
pan y vino en carne y sangre.

CARIDAD

¡Oh herejía torpe y ciega,
que aun a mí, con ser piedad,
a ser justicia me fuerzas!
¡Muere al rayo de mi incendio!

APOSTASÍA

Herido, tu horror me ahuyenta,
no arrepentido.

VOCES

¡Arma, arma!

FILOTEA

¡A retirar, centinelas!
Que pues una ha disparado,

señal es que ya se acerca
el enemigo, y conviene
tener cerradas las puertas.

FE

A retirar, Esperanza.

ESPERANZA

¡Fe, a retirar!

ESCENA 15

[*Conversación entre el Entendimiento y la Lascivia; ésta le ataca, aquél tiene dudas.*]

UNOS

¡Guerra, guerra!

OTROS

¡Fuego, fuego!

LASCIVIA

¡Todo arda!

ENTENDIMIENTO

¿Quién vio confusión como ésta?

¿Qué será aquello?

LASCIVIA

¿Qué quieres,

Entendimiento, que sea?

Que el cuartel de los Sentidos,
que es donde está la flaqueza
de aqueste castillo humano,

ardiendo en mi fuego queda,
por ser ellos donde más
presto mis minas revientan;
y pues haber disparado
una de sus centinelas
a todos ha puesto en arma,
acude a no faltar de ella;
que pues soy por quien viniste
a hacer tan grande fineza,
tu reputación es mía.

ENTENDIMIENTO

No pocas dudas me cuesta,
pues me pone en ocasión
de que yo mismo no sepa
de mi mismo entendimiento.

LASCIVA

¿Tú dudas? ¿Tú titubeas,
sin conocer en qué estado
te ha puesto pasión tan necia,
que no sabes dónde ir,
oyendo a unos...

UNOS

¡Guerra, guerra!

ENTENDIMIENTO

Oyendo a otros...

SENTIDOS

¡Fuego, fuego!

ENTENDIMIENTO

Ya unos y a otros...

TODOS

¡Tierra, tierra!

ESCENA 16

[Comienza la batalla, luchando contra el asedio enemigo dentro del castillo y desde la nave que llega.]

ENTENDIMIENTO

¿Esto más? Cielos, ¿qué voces
son de náutica faena
las que en el mar se oyen? Pero,
¿qué dudo, si ver se deja
una nave, que a lo lejos
la tierra saluda, y puesta
la proa en aquesta playa,
arribando viene a ella?
Con que a un tiempo en todo el orbe,
los Sentidos y las bellas
Virtudes repiten...

DEMONIO Y TODOS

¡Todos
al asalto se prevengan!
Humanos Sentidos, ya
el hambre os quita las fuerzas
y el fuego os dio temor...

SENTIDOS

¡Vamos

a salvar las vidas fuera
del castillo!

VIRTUDES

¿No es mejor
a morir en su defensa?

FILOTEA

¡A la campaña, Virtudes,
antes que arrimar se atrevan
escalas a la muralla!

PRÍNCIPE

¡Amaina, amaina la vela!

VOCES

¡Guerra, guerra!

VIRTUDES

¡Al arma, al arma!

SENTIDOS

¡Fuego, fuego!

LOS DE LA NAVE

¡A tierra!

ESCENA 17

[Llega el Príncipe, disfrazado de pastor, a defender a Filotea. Desciende de la nave.]

PRÍNCIPE

¡A tierra!
Y nadie para tomarla,

sino sólo yo descienda.
Quedaos, divinas escuadras
que me acompañáis, en tierra,
que nadie, sino yo, había
de descender, dije, en muestra
del alto Espíritu, que
a esta venida me alienta.
Para cuyo efecto quiero,
antes que la lid se encienda,
conocer por mi persona,
disfrazada y encubierta
el ejército y su plaza.
¡Ay, divina esposa bella,
alma y deidad del amor,
lo que me debes! Y si ésta
la primer fineza es, ¿cómo
serán las demás finezas?
¡Qué de tiendas de campaña
tiene el enemigo en ella!
¡Qué de enemigos te cercan!
El campo allí en escuadrones
de bien dobladas hileras,
puesto en regular batalla,
para la marcha se apresta.
Allí dentro del recinto
también forma Filotea
su plaza de armas, poniendo
reparos a la flaqueza
del cuartel de los Sentidos,
que es adonde abrió su brecha

la mina de la Lascivia,
en cuyo intermedio, a ésta
parte, el tirano, el soberbio
Príncipe de las Tinieblas
con el Mundo viene, dando
vista a su ejército, y sea
esta de pobres pastores
choza, en el monte desierta,
quien de ellos me oculte... Pero
ya me han visto; la deshecha
es mejor hacer, de que
no recato el que me vean.

ESCENA 18

[El Demonio y el Mundo han advertido la presencia de una nave, pero no han visto al Príncipe tomar tierra. Aunque parece que van a preguntar a un pastor (el mismo Príncipe) para informarse, su soberbia se lo impide. Deciden vigilar y prevenirse para el asalto.]

DEMONIO

En fin, ¿no has sabido, Mundo,
qué extranjera nave es ésa
que da fondo en nuestros mares?

MUNDO

No, porque hasta ahora della
a tomar tierra ninguno
ha salido, que yo sepa.

DEMONIO

Tampoco yo; a ese pastor
lo pregunta.

MUNDO

¿La simpleza
de pobres pastores quieres
que tenga, antes que tu ciencia,
esas noticias?

DEMONIO

Bien dices.
Haz que en toda la ribera
se formen cuerpos de guardia,
porque nadie a entrar se atreva
en nuestros lindes, sin que
sepamos de dónde venga.
Manda tocar a rebato,
porque todos se prevengan
para el asalto, que hoy
la beldad de Filotea
ha de ser mía, aunque el cielo
todo en su socorro venga.

ESCENA 19

[El Príncipe se lamenta de cómo la tierra no le conoce y está en manos del Demonio, y observa la rebelión de los Sentidos contra Filotea.]

PRÍNCIPE

Sí vendrá, como no falten

Virtudes que la defiendan.
Y ya que yo he conocido
la tierra a que vine, y ella
no me ha conocido a mí,
a disponer el socorro
que he de introducir, dar vuelta
conviene a la nave; pero,
¿cómo he de volver a ella
si me están cortando el paso
las cajas y las trompetas,
que a embestir tocan, a tiempo
que abriendo también las puertas
el motín de los Sentidos,
diciendo está Filotea...?

ESCENA 20

[Filotea exhorta a los Sentidos a resistir, pero ellos se niegan; sin embargo, las Virtudes siguen a su lado.]

FILOTEA

Villanos Sentidos, ¿dónde
vais?

OÍDO

A vivir, pues no queda
otra esperanza a la vida
que contrastadas violencias
del hambre que nos desmaya
y el contrario que nos cerca.

FILOTEA

¿Y no es mejor que muera
el valor, que no que viva
el baldón? Yo la primera
que al opósito le salga,
heroicamente resuelta
a morir en la campaña,
he de ser.

FE

Seguirte es fuerza
las Virtudes, que en la muerte
son las que más verdaderas
amigas se muestran.

OÍDO

Eso
también disculpa el que sean
los Sentidos en la muerte
los primeros que flaquean.

ESCENA 21

[Plena batalla. Los Sentidos se han retirado y sólo las Virtudes permanecen junto a Filotea. El Demonio lucha mano a mano con el Príncipe, de quien no sabe su identidad y a quien teme por los rayos que recibe de su diestra. El Mundo está igualmente sorprendido y tampoco le conoce, pero tiembla ante él.]

DEMONIO

¡Avanza, que los sitiados
han hecho salida fuera
de la plaza a recibirnos!

TODOS

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

OÍDO

Sentidos, ¡al monte!

SENTIDOS

¡Al monte!

FILOTEA

Al paso, ¡ay Dios!, que me dejan
retirados los Sentidos
me van faltando las fuerzas.

TODOS

¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma!

MUNDO

Hacia allí está Filotea.

DEMONIO

¡Secuaces, a aprisionarla!

VIRTUDES

¡Virtudes, a defenderla!

PRÍNCIPE

(Ap. Llegó la ocasión en que
ya es el declararme fuerza;
pero no tan declarado
que desluzca la fineza.
Y así, de este blanco velo
la faz del rostro cubierta,
caballero de armas blancas,
como me vio en otra empresa
Ezequiel, me verá ahora
Príncipe de Luz en ésta.)

DEMONIO

Pues ya ves cuánto imposible,
ingrata, es la resistencia,
date a prisión.

PRÍNCIPE

¿Qué es prisión?
Bárbaro, ¿no consideras
que entre Virtudes no tienes
poder para tú prenderla?

DEMONIO

¿Tendrasla para salvarla
tú de mí?

PRÍNCIPE

Esta competencia
dirá la batalla.

DEMONIO

Pues,

¡arma, arma!

TODOS

¡Guerra, guerra!

DEMONIO

Embozado aventurero,
¿quién eres, que por las señas
el Príncipe de la Luz
darnos a entender intentas?

PRÍNCIPE

Tú lo dices.

DEMONIO

El embozo
quita y quién eres revela.

PRÍNCIPE

Soy quien soy.

DEMONIO

¿Mundo?

MUNDO

A tu lado
estoy.

DEMONIO.

Dime, ¿quién pelea
tan ventajoso, que esgrime
contra mí rayos su diestra?

MUNDO

Ni le conozco ni sé

quién es, sólo sé que tiembla
todo mi centro al mirarle,
obligándome a que tema
o que a diluvios me anegue
o a incendios me desvanezca.

ESCENA 22

[El Demonio invoca la ayuda de todos sus secuaces, incapaces de ayudarle porque les han detenido las Virtudes.]

DEMONIO

Gentilidad, pues el Mundo
al mejor tiempo me deja...

PRÍNCIPE

¿Cuándo el Mundo no dejó
al mejor tiempo?

DEMONIO

Que vengas
en mi ayuda espero.

GENTILIDAD

Mal
podré, que la virtud bella
de la Caridad me impide
el paso.

CARIDAD

No es porque mueras,
sino porque vivas; date

a cuartel, que mi clemencia
más te quiere reducido
que muerto.

DEMONIO

Hebraísmo, llega
tú a socorrerme.

HEBRAÍSMO

No puedo,
que harto haré en que me defienda
de la Esperanza, que es quien
lidia en mí con mayor fuerza.

DEMONIO

¿Apostasía...?

APOSTASÍA

La Fe
me embaraza a que no pueda
acercarme a ti.

DEMONIO

¡Lascivia,
llega tú!

LASCIVIA

En vano lo intentas,
que no hay Lascivia el día que
se le opondrá la pureza.

DEMONIO

¿Entendimiento?

ENTENDIMIENTO

No tengo

acción que no esté suspensa,
al ver la mental batalla
tan sin sangre y tan sangrienta.

DEMONIO

Ni yo acción (pues no es mío el día)
que retirarme no sea
(supuesto que es mía la noche)
hasta que la noche venga;
que si aqueste aventurero,
por ser suyo el día, se ostenta
Príncipe de la Luz, yo
también, en su competencia,
podré ostentarme de noche
Príncipe de las Tinieblas.
Toca a retirar.

VIRTUDES

¡A ellos!
¡Mueran todos!

TODOS

¡Todos mueran!

FE

¡Filotea viva!

TODOS

¡Viva!

ESCENA 23

[*El Príncipe no quiere declarar a Filotea quién es, ella duda si será el esposo. El Príncipe deja a Filotea trigo para que se abastezcan los Sentidos, que será su “carne y sangre mesma”.*]

PRÍNCIPE

Bellísima Filotea,
pues tus Virtudes obligan
a que rechazados vuelvan,
cóbrate tú en tus Sentidos,
en tanto que yo con ellas
les voy siguiendo el alcance.

FILOTEA

Oye, aguarda, escucha, espera,
pues, ¿cómo quieres dejarme
sin saber a quién le deba
tan gran fineza?

PRÍNCIPE

Eso es
forzarme a que a decir vuelva
que es hacerla y no decirla,
segundo primor de hacerla.

FILOTEA

Esotro es forzarme a mí
a que no te la agradezca,
en no siendo de mi esposo
el favor; que si le acepta
hasta aquí mi fe es porque

no sé qué rasgos, qué señas
de serlo tú da esa banda,
persuadida a que es la venda
de los ojos del amor.

PRÍNCIPE

Eso sabrás cuando venza
tan del todo a tus contrarios,
que airoso a tus ojos vuelva.
Cóbrate ahora en tus Sentidos,
y diles cuando a ti vuelvan,
que conduzcan de esa nave
los bastimentos, que llena
la hallarán del trigo que
trajo de lejanas tierras
el mercader cuyo pan
tan alto misterio encierra,
que no sólo es Pan de Vida,
pero Pan de Vida Eterna,
que dejando de ser pan,
es mi carne y sangre mesma.

ESCENA 24

[*Filotea se queda dubitativa y comenta con el Entendimiento el “raro enigma” del cuerpo y la sangre del caballero. Llama a los Sentidos para que recuperen sus fuerzas.*]

FILOTEA

¿Tu carne y tu sangre? ¡Raro
enigma!

ENTENDIMIENTO

¡Extraña propuesta!

FILOTEA

¡Oh entendimiento!, ¿dónde andas?
Mas no pervertido vengas.
¡Venid vosotros, humanos
Sentidos, que el hambre vuestra,
si hasta aquí fue achaque, ya
desde aquí es convalecencia!
Venid, pues.

ESCENA 25

[*Filotea invita a los Sentidos a saciarse del pan que será pan eucarístico. Ellos dudan, pero deciden comprobar por sí mismos si es verdad. Filotea desea que esa nave sea la de la Iglesia.*]

SENTIDOS

¿A qué nos llamas?

VISTA

¿A que la Vista no vea?

OÍDO

¿A que el Oído no oiga?

OLFATO

¿A que el Olfato no huela?

GUSTO

¿A que el Gusto no distinga?

TACTO

¿A que aun el Tacto no sienta?

SENTIDOS

¿Y a que todos, descaecidos,
muramos sin resistencia?

FILOTEA

No, sino a que viváis todos.
Id, pues, a esa nave bella,
que viene de pan cargada,
a saciar el hambre vuestra.
El piloto órdenes trae
para darle, con fe cierta
de que os da en él carne y sangre
tal que aun al alma sustenta.

VISTA

Yo lo creeré si lo veo.

OLFATO, TACTO, GUSTO

Todos estamos en esa
opinión.

OÍDO

Sino soy yo,
que oírlo basta a que lo crea.

LOS CUATRO

La competencia dejemos
y vamos a la experiencia.

OÍDO

Vamos, y cada uno siga
su dictamen.

FILOTEA

¡Oh, si fuera
sombra y figura esta nave
de la nave de la Iglesia!

ESCENA 26

[El Entendimiento reflexiona sobre todo lo que ha visto y oído; pretende racionalizarlo para comprenderlo.]

ENTENDIMIENTO

¡Oh si yo a mí me bastara
a que me dude y me entienda!
Confuso Entendimiento,
que a la mira has estado
de cuanto aquí ha pasado,
más absorto y atónito que atento,
procura reducir el pensamiento
a práctico sentido.
¿Qué has visto? ¿Qué has notado?
¿Qué has oído...?
¿Qué pan éste será, que introducido
en socorro del alma...?

ESCENA 27

[El Entendimiento expone a la Apostasía sus dudas y piensa que hay misterios a los que él no puede acceder. Ella le persuade para que escuche a los Sentidos.]

APOSTASÍA

Entendimiento, en tu busca venía.

ENTENDIMIENTO

¿Qué traes, Apostasía,
que vienes sin color y sin aliento?

APOSTASÍA

Tráigome a mí, que es mi mayor tormento.
Quedamos, si bien te acuerdas,
que en las dudas que padezco
acerca de un vivo pan,
que yo ni alcanzo ni entiendo.
Pretendía consultarte,
para que con tu consejo
eligiese lo mejor.
Por entonces no hubo tiempo,
con que, dejando pendiente
la razón de mi argumento,
salimos a la campaña.

ENTENDIMIENTO

Ya está de más todo eso.
Ya todo está sucedido.

APOSTASÍA

¿Cómo?

ENTENDIMIENTO

Como pretendiendo
acercarme a Filotea
no pude, con que, no lejos,
oír decir al embozado
que iba el alcance siguiendo
que era el pan de su socorro,
su carne, sangre, alma y cuerpo.

APOSTASÍA

¿Y tú, que concepto hiciste
al oírlo...?

ENTENDIMIENTO

¿Qué concepto
había de hacer si no...

APOSTASÍA

Di.

ENTENDIMIENTO

...pensar que anda aquí misterio
tan alto que no le es dado
al humano Entendimiento
comprenderle?

APOSTASÍA

Pues porque
veas que le es dado (siendo
incompresible) no darle
crédito ninguno, intento
convencerte con la real
prueba de un práctico ejemplo.
Los Sentidos van pasando,

como dije, conduciendo
 desde la nave al castillo
 el pan de su bastimento.
 Lleguemos a ellos, pues no
 es posible conocernos;
 que a los Sentidos no toca
 conocer de Entendimientos;
 y como con una voz
 sola te arguyan, no quiero
 tener de ti más victoria
 que verte concluido de ellos.

ENTENDIMIENTO

Pues ya que pasando van,
 llega, que escucharlos quiero.

ESCENA 28

[En las cinco escenas que aquí comienzan, cada Sentido va dando cuenta de su peculiar percepción del Pan, mientras la Apostasía niega constantemente que sea el pan eucarístico, de modo que el Entendimiento parece que va aceptándolo. Es el Oído el que convence finalmente al Entendimiento, pues lo cree por la Fe.]

APOSTASÍA

Vista, sepa un forastero
 qué es lo que aquí llevas.

VISTA

Pan.

APOSTASÍA

Siendo pan, ¿cómo creeré
 que en él encerrado está
 aquel llovido maná,
 que unión de manjares fue?
 Si a la vista es pan, ¿podré
 persuadir yo a mi deseo
 que sea carne? Es devaneo,
 que en las dudas con que lucho
 no he de creer lo que escucho
 primero que lo que veo.

ENTENDIMIENTO

A eso sujetos están
 los Sentidos.

APOSTASÍA

No están, pues
 lo dudan.

ESCENA 29

APOSTASÍA

Tacto, ¿qué es
 esto que conduces?

TACTO

Pan.

APOSTASÍA

Vianda sembrada y nacida
en el árbol de la muerte,
pues das de una misma suerte
a unos muerte y a otros vida.
Pan al tacto es tu comida,
pues, ¿cómo a creer me provocho
ser carne? Fuera estar loco
que contra mi mismo ser,
lo que oigo no he de creer
primero que lo que toco.

ENTENDIMIENTO

A los accidentes dan
crédito la Vista y Tacto,
que no a la substancia.

ESCENA 30

APOSTASÍA

Olfato,
¿qué es lo que ahí llevas?

OLFATO

Pan.

APOSTASÍA

Blanco rocío que llora,
cuajado sobre el vellón
de la piel de Gedeón,
el rocío de la aurora.
Si al Olfato, que te ignora

carne, basta por consuelo
ser pan, ¿por qué a mi desvelo
le quieres dar a entender
que lo que oigo puede ser
primero que lo que huelo?

ENTENDIMIENTO

Como todos al fin van
de responder libremente,
no más que en el accidente.

ESCENA 31

APOSTASÍA

Gusto, ¿qué es aquesto?

GUSTO

Pan.

APOSTASÍA

Espiga, que en la erial
tierra donde te sembraste,
con la sangre te regaste
de tu mismo mayoral,
palabra fuiste inmortal.
Pero a creer no me ajusto
que aquí lo eres, que no es justo
contrato, ni creer espero
lo que otro dice, primero
que lo que yo mismo gusto.
¿Qué dices ahora?

ENTENDIMIENTO

Que intento
en vano responder bien,
que en llegando a esto, también
se pasma el entendimiento.
Poderoso es tu argumento,
pero oigamos al Oído.

APOSTASÍA

¿Para qué? Que es un Sentido,
que del aire alimentado,
no tiene determinado
más objeto que el sonido.

ENTENDIMIENTO

Con todo eso, yo he de ver
por si otro misterio esconde,
lo que el Oído responde.

APOSTASÍA

Pues llégalo tú a saber,
que yo no quiero tener
tan repetido el afán
que cuatro Sentidos dan.

ESCENA 32

ENTENDIMIENTO

Oído, ¿qué llevas aquí?

OÍDO

Aunque vi pan, pan olí,

gusté pan y toqué pan,
llevando a todos la palma,
bien que es, a decir me atrevo,
carne y sangre el pan que llevo
para socorro del alma.

ENTENDIMIENTO

El Entendimiento calma,
porque contra lo que ve,
cómo hacerle creer no sé
qué es lo que no ve.

OÍDO

Yo sí.

APOSTASÍA

¿Quién te ha persuadido a ti
que eso puede ser?

ESCENA 33

[La Fe acude en auxilio del Oído, pues es ella la que le ha convencido de la realidad eucarística del Pan. Reta a la Apostasía, quien no se atreve a luchar contra ella, pues reconoce su superioridad.]

FE

La Fe.

La Fe, que en alcance tuyo,
desde aquel pasado encuentro
en que, de tu gremio huido,

vino a hallarte en este gremio,
viene a proseguir la lid,
para que tu vencimiento
conste, en singular batalla,
cara a cara y cuerpo a cuerpo.
Antes que a las manos lleguen
retirada y seguimiento,
saca la espada, ¿a qué esperas?

APOSTASÍA A sacarla no me atrevo,
que ya sé cuán ventajosa
lidias, Fe, y que yo no puedo
de ti, aun antes que la empuñes,
defenderme sino huyendo.

FE
Seguirete yo.

APOSTASÍA
Pues ya
sabes la razón que tengo,
de parte de mi razón,
detenla tú, Entendimiento.

ESCENA 34

[*Forcejeo entre la Fe y el Entendimiento, que quiere detenerla. Aquella encomienda al Oído que siga a la huida Apostasía, puesto que nadie puede oponerse a la Fe.*]

ENTENDIMIENTO
Oye...

FE

¡Quita!

ENTENDIMIENTO

Advierte...

FE

¡Aparta!

Oído, ve en su seguimiento
de tu parte y de la mía,
no escape de ambos, supuesto
que hay quien a la Fe se oponga.

OÍDO

Sí haré, siempre atento al duelo
en que quedan empeñados
la Fe y el Entendimiento.

ESCENA 35

[*Diálogo teológico entre la Fe y el Entendimiento, a modo de duelo dialéctico.*]

FE

En fin, ¿tú eres contra mí?

ENTENDIMIENTO

No, que en el humano fuero
haberse de mí fiado
basta para hacer empeño
en su defensa.

FE

¡Ay de ti,
infelice, que no es eso!

ENTENDIMIENTO

¿Pues qué es?

FE

Que prevaricado
estás de lascivo afecto,
que es la dispuesta materia
para ir de un yerro a otro yerro.

ENTENDIMIENTO

Eso fuera bueno cuando
la fuerza de su argumento
no me hubiera convencido.

FE

Según eso, ya no tengo
para qué seguirle a él,
si en ti su cómplice encuentro.
Saque para ti la espada
que contra él empuñé.

ENTENDIMIENTO

Eso
es querer que yo la mía
saque también, defendiendo
su opinión y mi opinión.

FE

Sólo en verte partir veo
que vienes perdido.

ENTENDIMIENTO

¿Cómo?

FE

Porque no has partido recto.

ENTENDIMIENTO

¿Qué más recto, si lo que
huelo, gusto, toco y veo,
creo antes que lo que oigo?

FE

Responderá el Oído a eso
quizá con práctico ejemplo.

ENTENDIMIENTO

Pues, ¿qué oyó?

FE

“Yo soy el vivo
Pan que descendí del cielo”.
Y también oyó el Oído:
“El pan que daros ofrezco,
verdaderamente es
comida y bebida, siendo
mi carne y mi sangre.”

ENTENDIMIENTO

Yo
al atajo, no creyendo
que pueda transustanciarse
un objeto en otro objeto,
a cuya proposición
hubo quien dijo: “Arrojemos
en el madero ese pan”.

FE

Poco ese acometimiento
da que temer, que quien come
ese pan vive en eterno;

y en el madero ganarte
la cruz de la espada intento.

ENTENDIMIENTO

¿La herida de conclusión
pensaste que me habías hecho?
Pues no, que en la general
me pondré, con que no niego
el poder: el modo dudo.

FE

Ya es de proporción el medio.
¿Cuál es más?: ¿hacer de nada
algo, o de algo que está hecho
hacer otra cosa?

ENTENDIMIENTO

Claro
está que a lo que no veo
con ser, darle ser es más
que a un ser dar otro, supuesto
que unas cosas de otras cosas
ellas mismas se hacen.

FE

Luego
puedo con tu razón misma
gozar de tu movimiento.
Quien pudo hacer, porque quiso

y supo, ángeles y cielo,
y ostentándose Criador,
sol, luna, estrellas, luceros,
tierras, aves, peces, flores
y hombres de nada, ¿no es cierto
haría el pan carne, el día que
quiso, supo y pudo hacerlo?

ENTENDIMIENTO

Sí, pero, ¿quién será ése,
para el propósito nuestro,
con tantas señas de Dios?

FE

En propiedad nadie, pero
en similitud, aquese
embozado aventurero,
que Príncipe de la Luz,
en sombras de blanco velo,
enamorado del alma,
viene a librarla en su riesgo.
Mira ahora si podrás
excusar, Entendimiento,
la herida de conclusión,
con tan precioso argumento.

ENTENDIMIENTO

Con todo eso, todavía
yo lo dudo.

ESCENA 36

[La Fe y el Oído capturan al Entendimiento y lo llevan a prisión.]

OÍDO

Yo lo creo.

¡Date a prisión! Llega, Fe,
y entre los dos le llevemos
cautivo al castillo.

FE Ven,
ingrato.

ENTENDIMIENTO

¡Mi error confieso!

FE

Eso asegure tu vida.
Y ahora, pues, vuelve el estruendo
de retirada y alcance,
porque se animen los nuestros,
y los contrarios desmayen,
que lleva, repita el eco,
por el Oído la Fe
cautivo al Entendimiento.

TODOS

Por el Oído la Fe
cautivo al Entendimiento.

ESCENA 37

[La Lascivia comenta, horrorizada, cómo va la batalla, cómo el Príncipe de la Luz y las Virtudes vencen a las fuerzas del mal.]

LASCIVIA

¿Por el Oído la Fe
cautivó al Entendimiento...?
¿Qué escucho, cielos?

TODOS

¡Al arma!

LASCIVIA

Pero, ¿qué dudo?, ¿qué afecto,
si hay Fe, a la Fe no se rinde?

DEMONIO

En este monte podemos
retirarnos, ya que no
es posible defendernos.

PRÍNCIPE

En el monte sabré yo
vencer aunque sea muriendo.

TODOS

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

LASCIVIA

En sangre y en polvo envueltos
como locos andan todos,
pero, ¿qué mucho, si oyeron
que la Fe por el Oído
cautivó al Entendimiento?

No hay virtud que victoriosa
no blasone de su opuesto.
La Caridad, del gentil
lleva derrotado el tercio;
y la Esperanza es la que
más daño hace al hebreo.
El Príncipe de la Luz,
al cuartel acometiendo
de las Tinieblas, no hay
quien no se rinda a su esfuerzo;
y aun ellas parece que...
...hacen también sentimiento,
pues de súbito accidente
el sol fallece, y cubierto
de negras sombras.

UNOS

¡Qué asombro!

OTROS

¡Qué prodigio!

MUNDO

¡Qué portentoso!

ESCENA 38

[*Metáfora de la Pasión de Cristo: cuenta el Mundo que cuando estaban ya triunfando en la batalla, al Príncipe lo han herido del “cuartel de los hebreos”, pero que aun así, “su lauro es triunfar muriendo”.*]

LASCIVIA

¿Qué es eso, Mundo?

MUNDO

No sé
si ha de bastarme el aliento.
Cuando ya de la victoria
estaba el Príncipe excelso
de la Luz el triunfo vino
del cuartel de los hebreos,
en desmandado diluvio,
de agudas flechas de acero
tal número, que en costado
y pies y manos le hirieron,
de modo que las Virtudes
recién victoriosas y
desconsoladas, a un tiempo
estremecidos los montes
y encapotados los cielos,
le traen al castillo, donde
su lauro es triunfar muriendo.

LASCIVIA

Como Filotea no sabe
lo trágico del suceso,

celebrando lo glorioso,
sale a su recibimiento,
conque cánticos y horrores
todos se mezclan, diciendo...

DEMONIO Y SU BANDO

Fuerza es darnos por vencidos.

APOSTASÍA Y GENTILIDAD

Y por locos, cuando vemos
que la Fe por el Oído
cautivó al Entendimiento.

MÚSICA Y SENTIDOS

“¡En hora dichosa venga,
coronado de trofeos,
el Príncipe de la Luz,
el feliz socorro nuestro!”

FILOTEA

No prosigáis el aplauso,
pues ya es tristeza el contento.

ESCENA 39

[Triunfo final de Filotea por los méritos redentores del Príncipe: han quedado sometidos, aun renegando, el Hebraísmo, el Demonio, la Apostasía y el Ateísmo; han mostrado arrepentimiento la Gentilidad, el Entendimiento y el Mundo; han quedado satisfechos los Sentidos y victoriosas las Virtudes. Pero Filotea pide al Esposo ver su rostro, le suplica que no se vaya, a lo que responde que le verá, con los ojos de la Fe, en la Eucaristía, sacramento de la presencia real y perpetua de Cristo entre sus fieles.]

FILOTEA

¿Vos victorioso y herido?
¿Vos triunfante y vos sangriento?
¿Tanto, Señor, mi socorro
os cuesta?

PRÍNCIPE

Sí, que no menos
precio que mi sangre quise
fuese de tu vida el precio.
Vencidos tus enemigos
vienen.

ESPERANZA

A tus plantas puesto
el Hebraísmo lo diga,
a quien la Esperanza preso
trae en su error.

CARIDAD

Y a tus plantas
lo diga también sujeto
el Gentilismo, a quien yo,
como Caridad, reservo
de la prisión, porque dado
a cuartel, que viva intento.

PRÍNCIPE

Para que estén a las tuyas
con los demás, las acepto.
Llegad, pues, llegad los dos.
Tú, que ocupaste el izquierdo
lado en la batalla, llega
por él.

Tú por el derecho,
pues el derecho ocupaste.

HEBRAÍSMO

Yo, rebelde a tu precepto,
llegaré con repugnancia
de no conocerte dueño.

GENTILIDAD

Yo, voluntario te pido
que cuando estés en tu reino
te acuerdes, Señor, de mí.

DEMONIO

(Ap. ¿Qué jeroglífico, cielos,
de réprobos y elegidos,
son Hebraísmo y Gentil Pueblo?)

OÍDO

También a tus plantas yo
te rindo el Entendimiento,
cautivo por el Oído.

ENTENDIMIENTO

Y yo mi arrepentimiento.

MUNDO

Mundo soy: “viva quien vive”
fue mi más vulgar proverbio.
Y así, Demonio, Ateísmo
y Apostasía, a tu obsequio
añado, fiado en tu triunfo,
que ha de ser todo tu imperio
de un pastor y de un rebaño.

DEMONIO

¡Qué ira!

APOSTASÍA

¡Qué rabia!

ATEÍSMO

¡Qué incendio!

PRÍNCIPE

Ya, divina esposa mía,
que socorrida te dejo,
vencidos tus enemigos,
tus Sentidos satisfechos,
victoriosas tus Virtudes
y cumplidos tus deseos,
queda en paz.

FILOTEA

¿Pues no me basta,
Señor, el gran desconsuelo
de quedar sin ti, si no
el de ver que no merezco
verte el rostro?

PRÍNCIPE

No te espantes,
porque no ha llegado el tiempo.

FE

Perdona, que sí ha llegado.

PRÍNCIPE

¿Cómo?

FE

Corriéndote el velo
la Fe, que sin verte ve
tu divino ser inmenso.

FILOTEA

Si mi desconsuelo era
irte sin verte, te ruego
mires, habiéndote visto,
cuál será mi desconsuelo.
¡No te vayas!

PRÍNCIPE

No me voy,
porque contigo me quedo.

FILOTEA

¿Cómo?

PRÍNCIPE

La Fe, que corrió
de mi rostro el blanco velo,
correrá otro velo blanco
en que me verá tu celo
con los ojos de la Fe,
triumfante en alma y en cuerpo.

TODOS

¿Qué velo será?

NIÑO

Este blanco
Pan, que descendió del cielo,
en que mi carne y mi sangre
fue de tu socorro el precio.
A él se postrará rendido
por la Fe el Entendimiento,
por amor la Caridad,
la Esperanza por el premio,
la Apostasía vencida
de todos sus argumentos,
la Gentilidad postrada,
y el espíritu soberbio
del Príncipe de Tinieblas
le adorará a su despecho,
corregida la Lascivia,
y todos juntos diciendo...

TODOS

“A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,

pues es último argumento
que la Fe por el Oído
cautivó al Entendimiento.”

Biografías

■ ANDRES PELÁEZ, *comisario de la exposición*

Natural de Murcia, Licenciado en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid (1976). En 1976 dirige Galería Multitud, una de las más importantes galerías de arte madrileñas especializada en arte de la primeras Vanguardias Españolas. Desde 1981 hasta 1983 es documentalista en los teatros María Guerrero y Zarzuela junto al prestigioso director de escena José Luis Alonso. En 1983 y hasta 1989 es director de exposiciones del Museo Municipal de Madrid. Allí crea la sección de Historia del Teatro en Madrid. Llamado por el Ministerio de Cultura se le encarga la creación y dirección del Museo Nacional del Teatro, con sede en Almagro (Ciudad Real). Cargo que desempeña en la actualidad. Entre 1993 y 1996 dirige también el Centro de Documentación Teatral.

Ha publicado un centenar de estudios sobre la Historia del Teatro en España y ha coordinado más de doscientas exposiciones sobre distintos aspectos del hecho teatral.

■ ANDREA D'ODORICO, *comisario de la exposición*

Escenógrafo, diseñador, figurinista y productor de múltiples producciones para teatro, cine y televisión. Doctorado en Arquitectura por la Universidad de Venecia. Colaborador de Carlo Scarpa. Trabaja dos años como arquitecto en Suiza. De 1971 a 1976 trabaja en España en proyectos de arqui-

tectura, urbanismo e interiorismo. Junto a Miguel Narros funda el TEC (Teatro Estable Castellano) y posteriormente el Teatro del Arte. Entre sus trabajos para teatro se cuentan *La dama boba* de Lope de Vega, *Macbeth* de Shakespeare, *Las mujeres sabias* de Moliere, o *La gitanilla* de Cervantes, para el Ballet Nacional de España.

El rey Lear de Shakespeare, *Los enamorados* de Goldoni, *Mañanas de abril y mayo* de Calderon, *Panorama desde el puente* de Arthur Millar y *Tío Vania* de Chéjov son algunos de sus trabajos como productor teatral.

Recibió el Premio Goya al Mejor Vestuario por su trabajo en *Tirano Banderas*, de José Luis García Sánchez, y el Premio a la Mejor Dirección Artística del Festival de Cine de San Sebastián por *Demonios en el jardín*, de Manuel Gutiérrez Aragón. Su producción *Panorama desde el puente* recibió seis premios MAX de teatro.

■ PEDRO MARÍA SÁNCHEZ, *director de escena*

El actor y director manchego tiene una dilatada carrera en teatro, cine y televisión. Ha trabajado con los mejores directores de escena, José Luis Alonso, Lluís Pasqual, Ariel García Valdés, José Luis Gómez y ha representado en teatros tan emblemáticos como el Piccolo Teatro di Milano o L'Odèon de Paris. Ha dirigido obras de Kleist, Koltès o Calderón. Desarrolla trabajos de investigación y enseñanza en torno a "La articulación de

la palabra". *Esposados*, de J. C. Fresnadillo, donde era protagonista, tiene más de treinta premios en todo el mundo y fue nominada a los Oscars 1997. Posee el premio "El Ojo Crítico", de RNE, "Unión de Actores", "Ricardo Calvo", "Ateneo de Madrid" y ha sido nominado por la "Asociación de Críticos Cinematográficos de Nueva York".

■ ZENAIDA CASTRO ROMEU, *directora musical*

Pertenece a la tercera generación de una familia de notables músicos cubanos. Recibió clases de piano de su madre Zenaida Romeu, de Dirección Coral con la profesora húngara Agnes Kralovszky y de Dirección Orquestal con Gonzalo Romeu, convirtiéndose en 1983 en la primera mujer graduada de Dirección Orquestal en el Instituto Superior de Arte de Cuba.

En 1982 funda el coro de cámara Cohesión que es su primer proyecto artístico y con el que se renueva el movimiento coral cubano. En 1989 funda el coro de la compañía Estudio Lírico dedicado al rescate de la música lírica cubana, con el que obtiene gran reconocimiento en Cuba y en el extranjero. Dirige temporadas de operetas para la compañía del Teatro Bellini de Nápoles en gira por toda Italia y es directora invitada de la Filarmónica Nacional de Cuba. Como directora de orquesta ha acompañado a importantes solistas cubanos y relevantes figuras internacionales como Michel Legrand, Egberto Gismonti y Horacio Franco.

En 1993 bajo el auspicio de la Fundación Pablo Milanes crea la *Camerata Romeu*, como la primera orquesta femenina de cuerdas en América Latina y única por su género, repertorio y presencia escénica. Para ella, los mejores compositores de Cuba, América Latina y Norteamérica

han escrito obras que han quedado registradas en varios fonogramas.

La *Camerata Romeu* estuvo nominada al Grammy Latino en el año 2003 con el disco *Sueños de Ida y Vuelta*, fonograma que fue grabado junto al guitarrista Víctor Mongue Serranito.

■ ESTHER BORREGO

Doctora en Filología Hispánica, en la actualidad ejerce su labor docente como profesora de literatura de la Facultad de Filología en la Universidad Complutense de Madrid. Es autora de varios libros sobre teatro español del Siglo de Oro, entre ellos, *Un poeta cómico en la Corte. Vida y obra de Vicente Suárez de Deza*, y de numerosas ediciones críticas de textos dramáticos de la época. Asimismo, cuenta en su haber con decenas de capítulos de libros y artículos en editoriales y revistas de prestigio internacional.

■ LUIS ANTONIO GONZÁLEZ MARÍN

Organista, clavecinista y musicólogo nacido en Zaragoza, sus aportaciones al conocimiento y difusión de la música barroca española lo han hecho acreedor de los premios nacionales Rafael Mitjana de Musicología (1988) y Rey Don Juan Carlos I de Humanidades (1995). En 1991 ingresó en el Departamento de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Barcelona), del que es Científico Titular. Su investigación se centra en la práctica musical española de los siglos XVII y XVIII sobre la que ha realizado más de ciento cincuenta publicaciones. En 1992 fundó Los Músicos de Su Alteza y desde 2000 dirige, junto a Montserrat Torrent, los Cursos de Postgrado de música de tecla del Departamento de Musicología del CSIC.



